

más allá de las Pantallas,

LAS ESTRELLAS



Agosto de 2023

Ungrateful Hyenas Editions
ungratefulhyenas.noblogs.org



“Nada es aburrido si estás al tanto de ello. Podrá ser irritante pero no aburrido. Si es placentero, el placer no fallará, siempre y cuando seas consciente del mismo. Estar al tanto de lo que ocurre es la labor más difícil que puede abarcar el alma, pienso yo.”

– Solitud por Ursula LeGuin

“Muchas fueron las noches cuando, luego de que sus amigos se fueran a casa, ella se sentó en medio del anfiteatro de antigua piedra, con el cielo estrellado encima, y solo escuchaba el silencio a su alrededor. Cuando hacía esto, se sentía como sentada en una oreja gigante, escuchando al mundo de las estrellas, y le pareció oír música suave pero majestuosa que tocaba su corazón, de la forma más extraña. En noches como ésta, tuvo los sueños mas hermosos. Aquellos que creen que escuchar no es un arte, deberían ver si pueden hacerlo como ella.”

– Momo por Michael Ende

por re-aprender y aprender por primera vez, como escapar de esta red. Sino podemos compartir este compromiso, ¿en que se fundamentan nuestras relaciones? No quiero saber el pronóstico del clima desde una app; Traeré un mapa para que puedas dejar el teléfono; ¿podríamos pensar esta pregunta por un segundo antes de preguntarle a google? Todas estas intervenciones pueden ser pequeñas, pero si son consistentes y mutuas, aquellos pequeños retos (junto a los mas grandes como ABANDONAR el pinche teléfono!) pueden abrir espacio para la conexión, que no nos dimos cuenta que nos habían robado.

A un nivel individual, debemos hacer este mismo compromiso con nosotrxs mismxs, sin importar lo que hagan otrxs, y volver a comprometerxns cuando sea necesario. Este es un proceso de reconquistar nuestra autoconfianza, haciendo todo lo posible para evitar romperla y si la rompemos, como retomarla. Los smartphones, el internet etc, nos enseñan a desconfiar de nuestros instintos, nuestra percepción sensorial del universo, confiar solo en la búsqueda de internet. Abandonar el smartphone, por ende, no puede reducirse a una 'detox', que es una forma de adaptarse y aceptar el mundo como es. Esta labor no es simple, no podemos deshacernos del smartphone con el objetivo de evitar nuestros miedos y dolores, si solo lo sustituimos con otro mecanismo: tv; internet; etc. Si no atacamos la raíz del problema, los teléfonos volverán con el tiempo.

Mientras la expansión tecnológica se lanza adelante a un paso que nos marea, la presencia de smartphones amenaza con normalizarse en los espacios anarquistas; en muchos lugares, esta presencia ya se ha normalizado hacia mucho tiempo. Entre lxs anarquistas de los EEUU, las criticas contra el adoptar smartphones, o cualquier otro nuevo aparato tecnológico, no han logrado evitar caer en la callejón sin salida de una lógica binaria y moralista de estilos políticos de vida. Elegir vivir sin tecnología se reduce a una forma de activismo del consumidor - un código personal y arbitrario que es irrelevante para la lucha, e inclusive dañino en términos de redirigir la hostilidad contra el estado hacia sesgos de elecciones individuales del consumidor.

El concepto de "*no existe consumo ético en el capitalismo*" se ha convertido, como era de esperar, en una consigna del frenético consumismo de contenido y medios "radicales" que ha absorbido los entornos anarquistas en estos territorios y abierto el camino para la situación actual. Hoy en día, casi no se escucha de alguien que viva sin un smartphone. Cuando se atiende un evento, uno debe asumir que hay un smartphone en cada bolsillo, y cualquier critica hacia esta situación es vista como el alarido de ancianos chiflados desconectados de la realidad.

En algunos lugares, los anarquistas han logrado parar estos procesos de normalización y han mantenido clara y consistente critica contra el impacto de los smartphones, asegurándose de que estos no secuestren sus espacios en primer lugar. Sin embargo, en todos los lugares donde este no ha sido el caso, incluyendo pero no limitándolo a los EEUU, donde toda critica ha desaparecido hace tiempo, existe alguna forma de volver? Como podría-

mos visualizar el proponer que los anarquistas abandonen estas tecnologías de las cuales dependen y han sufrido una adicción por mas de una década, estas tecnologías que han logrado determinar tanto en nuestras vidas, relaciones y formas de lucha?

Este texto va a intentar construir una propuesta para este propósito, discutiendo cómo es que llegamos en esta situación y analizando posibles rutas de escape, tanto individuales como colectivas. Tengo mucho interés en analizar cómo la adopción del smartphone está relacionada a la erosión general de la capacidad y deseo de lxs anarquistas por examinar como estructuramos nuestras vidas según nuestros propios términos, en vez de convertirnos en las personas alienadas y aplanadas que demanda la digitalización. Cuando empezamos a adaptarnos e incluso defendemos esta alienación como punto inicial de partida, olvidamos cómo ser cualquier otra cosa. El único escape es el recordar.

La mayoría de los análisis que yo considero relevantes utilizan el termino “tecnología” para referirse a las tecnologías de la industria que tienen y reproducen las relaciones de poder en la sociedad dominante, en vez de estancarse en un debate de lo que es o no es tecnología. A pesar de que estos debates puedan ser útiles a veces, muchas veces no son mas que una perdida de tiempo que no abarca las realidades de la devastación industrial y el dominio tecnológico en el presente. Me interesa más el considerar a los smartphones como la palanca que ha obligado a mi generación de anarquistas aceptar la captura digital hasta un punto que me es difícil de entender, pero es la carácter de este secuestro donde quiero enfocarme, mas que en el gadget en si mismo.

Paralelamente a los obstáculos burocráticos, la presión social de tener un smartphone, de estar conectadx y alcanzable en todo momento nos empuja en una ultimátum: adaptarnos o ser abandonadx. Esta situación nos abarca por todos lados, suplantando nuestros propios conceptos y preguntas con los del mundo digital. Cómo queremos conectar con nuestros seres queridos? Con extrañxs? Que tipo de relaciones interpersonales queremos cultivar? Estas preguntas las entierra con miedo y amenazas – perderás conexión con lo que está pasando, serás irrelevante – una

libre de esta tecnología, retornos lxs unxs a lxs otrxs a pensar de nuestra propia forma, encontrarle soluciones a los problemas que aparecen cuando dejamos de depender en sirvientes robots, es una forma básica de solidaridad en esta pesadilla tecnológica, y una esencial.

Mis intentos por compartir este regalo con otrxs en mi entorno, empezando por mis compañerxs más cercanxs y entrando a redes mas extendidas de afinidad, han sido muy bien recibidas y correspondidas. Lxs anarquistas mas jóvenes en particular han reflexionado mucho sobre lo miserables que fueron como niñxs de la generación smartphone, mencionando cómo se siente el nunca haber aprendido como funcionar sin estas tecnologías y lo difícil que es hacerlo ahora por primera vez. En vez de ponerse a la defensiva, cosa que pensé sucedería con un poco de cinismo de mi parte, se lanzaron de frente a las posibilidades que abandonar el celular les daba. Asumir que lxs jóvenes son un caso perdido, es insultante, dada la realidad de que la situación tecnológica atraviesa todos los rincones de nuestra sociedad. Nosotrxs que vivimos sin smartphones gran parte de nuestras vidas y en algún momento nos abandonamos a su influencia, tenemos una labor mucho mas compleja de autoreflexión.

El pensar como cambiar la dinámica social para alejarla de la comunicación digital es mas efectivo cuando consideramos todas las formas en que nos relacionamos y movemos por el mundo. Empezando por aparecerte en la casa de tus compañerxs sin avisar antes, algo que hoy en día es visto como irrespetuoso, puede cambiar la dinámica de estas conexiones. Nos obliga a aprender como decirle a la gente que queremos que estamos ocupadx y no tenemos tiempo de verlxs, por otro lado, como aceptar esto sin internalizarlo como rechazo y caer en el “facilismo” de evitar totalmente a las interacciones cara a cara. Tenemos que entender que el escapar de estas interacciones no hace las cosas mas fáciles ya que destruye nuestra habilidad social, y nuestra habilidad de estar en desacuerdos cuando es necesario y de mantener el respeto mutuo durante un conflicto. Este es un simple ejemplo que ilustra lo importante que es tener un compromiso profundo

estratégico, sino toda esperanza de un acercamiento proyectual expansivo parece que se abandona enteramente, lxs anarquistas, en vez de eso se enfocan en cambiar la lucha para caber en la claustrofobia del ambiente tecnológico.

Más allá de lo que el autor llame “comunidad”, sus palabras levantan el problema de la división entre quienes se rehúsan a este encierro a nivel individual, y posiblemente junto con sus compañerxs cercanxs, y quienes están atrapados -- quienes tal vez nunca hayan vivido sin un smartphone, tenido ipads desde bebés, quienes tuvieron que aguantarse las lágrimas, el rechazo y dolor, cuando sus seres queridos sacaban el celular en vez de mirarlxs a los ojos. Afilar constantemente nuestra hostilidad hacia la jaula digital es un proceso necesario y valioso, y puede ser un regalo importante para quienes su hostilidad está enterrada bajo el miedo y la ansiedad alimentada por la sociedad del smartphone. Los acercamientos tímidos que aceptan la presencia externa del smartphone, probablemente para evitar alejar a la gente que está totalmente atrapada en las redes digitales, no solo son débiles, sino ineficientes e insultantes en el sentido de que subestiman la voluntad de estas personas por escapar de la trampa en que están atascado.

Esta perspectiva esta basada en mi propia experiencia, como alguien que (muy agradecidx) ha recibido este regalo por parte de otras compas muchas veces. Cansa, estar rodeadx por el sentimiento de inevitabilidad, sin importar que tan profundo su odio por la tecnología. Propuestas que se enfocan en resistir la corriente de consumo digital a través de la voluntad individual pueden ser importantes, ya que al final del día, todxs decidimos como queremos vivir. Sin embargo, las paradigmas y lógica de una conexión compulsiva se impregnan el tejido de la vida, y es muy difícil siquiera darse cuenta de lo que está ocurriendo, más aun tomar las medidas necesarias para detenerlo. Yo he pasado por el proceso de estar absorbidx por la tecnología y, guiadx por el espíritu indomable de mis compañerxs, el proceso de librarme, y solo entendí que tan atrapadx estaba al sentir los efectos químicos de no tener acceso a esos estímulos. Compartir historias de vivir

extorsión parásita. Se nos niega incluso la opción digna de la soledad, que en el mundo digital está reescrito como aislamiento, depresión e irrelevancia.

Como ya lo han dicho muchos otros análisis sobre tecnología¹, no solo somos nosotrxs quienes usamos las máquinas, sino estas nos usa a nosotrxs también, mutilando la forma en que pensamos y sentimos para hacernos caber en los moldes que ha construido para nosotrxs. Entonces no son sólo los aparatos en si mismo que coartan en los espacios anarquistas, sino estas formas de pensar, de sentir y relacionarse – reemplazado nuestra telaraña viva de afinidad con una red digital de conexiones desencarnadas. La habilidad de considerar un camino de lucha que no depende de la opinión publica o de espectadores empieza a sentir irreal e irrelevante.

Mucho más puede decirse sobre el terror de los smartphones, pero de alguna forma, todx quien se encuentra atrapadx en esta red ya lo conoce. Utilizar esta tecnología conlleva un proceso de insensibilizar y adaptar a lo que tú y esta cajita hacen juntxs, y a la destrucción y violencia que se requiere para llevarlo a sus manos. La ansiedad de estar lejos del celular y la satisfacción de volver a la pantalla, finalmente puedes recibir tu dosis – estas sensaciones no son incidental y no pueden reducir las a patologías individuales; la dependencia es parte del diseño. Ese sentimiento de tu enfoque revoloteando como una mosca en su agonía de la muerte, alimentado por años de voltear entre pestañas del navegador, scrolleando por videos de protesta y memes, selfies de gente que desprecias, y videos de violencia policial. Todxs sabemos que ocurre en el fondo de las capas de entumecimiento y negación, y es terrorífico.

Las intervenciones de los últimos años se enfocan en cómo usamos la tecnología, no si la deberíamos usar o no en primer lugar. Esto tiene sentido en el contexto de la realidad del terreno social

1. ‘*Caught in the Net: Notes from an Era of Cybernetic Delirium*’ ofrece un análisis comprensivo a este fin.

donde los smartphones son y continúan siendo de uso común y se presencia la urgencia de detener a que las personas se delatan involuntariamente sobre sí mismas y entre sí, por ejemplo, planeando crímenes por Signal.

Estos debates y ciclos de consejos son sin fin, confusos y típicamente tienen resultados desconectados donde la gente adopta consejos de seguridad digital por partes sin entender la situación entera. Un ejemplo, discutí con un extrañx después de una manifestación que saco el celular para buscar direcciones al paradero. Cuando le dije que no debió haber traído el celular y definitivamente no debería usarlo ahora, me dijo que su celular estaba en modo avión y en una bolsa de Faraday, entonces estaba bien. Esta lógica hace que gira mi cabeza pues ni siquiera considera que la policía pudiera acceder al teléfono tras ser arrestadx, cosa que ni una bolsa de Faraday ni modo avión haría nada para evitar.

Esta anécdota es absurda, y me gustaría pensar que la mayoría de anarquistas siguen una línea más razonable y dejan el celular en casa en momentos sensibles, o que los abandonan por completo, pero no creo que sea el caso. A juzgar por el comportamiento de esta persona, había pensado mucho en su enfoque y seguro seguía el consejo de otros en su entorno, lo que refleja la tendencia de amontonar medidas de seguridad una encima otra en una manera que efectivamente pone fuera de cuestión la suposición de fondo – que necesitan su celular. Irónicamente, la falsa sensación de seguridad producida por estas medidas pone en peligro a esta persona y sus compañeras más que no haber tomado las medidas en primer lugar.

El texto *“Nunca apagues el celular. Un nuevo acercamiento a la cultura de seguridad”* refleja una mentalidad similar, pero usando una lógica interna más coherente. Al asumir que todos utilizamos y seguiremos utilizando los teléfonos como base fundamental de su idea, el autor abandona cualquier posibilidad de vivir de forma distinta y argumenta a favor de cambiar nuestro comportamiento alrededor de la metadata creada por el uso constante de internet y el teléfono. Si bien crear conciencia sobre los patrones diarios es

un punto de partida útil para confrontar la vigilancia, la solución de “no apagar nunca el celular” propone expandir el control de la tecnología sobre nuestras vidas, sin contemplar las consecuencias de esta expansión.

Considerando que tan ampliamente se circuló y tradujo este texto, un gran número de personas debe encontrar la propuesta útil, probando la forma en que los celulares están atrincherados y normalizados en los entornos de gente que dice querer actuar contra las estructuras de dominación. Entonces ¿cómo nos enfrentamos a esa realidad? ¿Con más conocimiento técnico sobre lo que la gente ya conoce: que tienen un policía en el bolsillo? No quiero descartar el consejo técnico en general, que es muy útil para compartir conocimiento sobre cómo evitar dar información a nuestros enemigos, especialmente con el desarrollo constante de las tecnologías de vigilancia. Más bien, creo que cualquier conocimiento técnico debe basarse en una crítica cualitativa de la tecnología o se arriesga a normalizar más la terrible tendencia de “pensar como adaptarse a las molestias tecnológicas más que como deshacerse de estas”.²

La última edición de “Return Fire” volvió a publicar *“Nunca apagues el celular”* con una larga nota a pie de página de *“Here... at the Center of the World in Revolt”* anatematizando el entendimiento del texto sobre cultura de seguridad al advertir contra la separación del “conocimiento técnico del estratégico” -

“Una sospecha que está compartida ampliamente hacia la tecnología comunicativa, periodistas, policía, por parte de toda la comunidad, será mucho más efectiva para bloquear la inteligencia del estado, que un sofisticado grupo de técnicas contra-vigilancia en las manos de una sola banda de afinidad, pero una no bloquea y no debería bloquear a la otra.”

Por lo menos en mi entorno, no solo lo técnico se separa de lo

2. Para una crítica más profunda de ‘No apagues nunca el teléfono’ ver ‘Fermer le clapet’ en Avis de Tempêtes #13.